

Escritura expuesta en la Botica del Ángel

GUERRERO, Rubén / Universidad de Buenos Aires -
quiqueguerrero@hotmail.com

Eje: Teatralidades Liminales / Tipo de trabajo: ponencia

Palabras claves: Botica del Ángel – arte pop – espacio performático

Resumen

Esta ponencia tiene el propósito de exponer para socializar una investigación en ciernes. Este trabajo está enmarcado dentro del proyecto UBACYT “*Las cosas y las palabras. Acumulación y diversidad de la historia artística porteña en la Botica del Ángel*” dirigido por la doctora Laura Cilento y cuenta con los integrantes Mariana Avilano, Liliana López, Marina Eva Posadas, Martina Delgado, Mónica Duarte, Patricia Russo y Ruben Guerrero.

Presentación

La idea es presentar nuestro objeto de estudio: La Botica del Ángel y, a su vez, el enfoque que llevaremos a cabo en este trabajo. Para la presentación del Museo escenográfico Botica del Ángel citaremos las palabras que el propio museo tiene para su divulgación en su página Web boticadelangel.usal.edu.ar:

Al entrar a la Botica, el espectador se convierte en partícipe activo del hecho cultural que lo rodea y que en forma casi instantánea lo atrapa para producir una unión mágica" (Zelie Coudet)

La Botica del Ángel se encuentra ubicado en la calle Luis Sáenz Peña 543 (CABA). El Museo de Arte Escenográfico "Botica del Ángel" fue declarado de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación y la Legislatura Porteña, de Interés Turístico por la Secretaría de Turismo de la Nación y declarado Testimonio Vivo de la Memoria Ciudadana por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Secretaría de Cultura, la Subsecretaría de Patrimonio Cultural y la Dirección General de Museos. Declarada Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.¹

El 8 de diciembre de 1966 Eduardo Bergara Leumann crea la primera "Botica del Ángel". En sus palabras:

¹ Citas extraídas de la página oficial del museo boticadelangel.usal.edu.ar

Quise armar una sastrería teatral modelo, porque soñaba con vestir, dar color, armonía, engarzar, mejorar y adornar lo de adentro de cada personaje con un buen traje. Fue en la calle Lima 670; allí estaba aquella primera Botica del Ángel, que la Avenida 9 de Julio se llevó en nombre del progreso. Pero como eran buenos los cimientos, fue posible que volaran los ángeles y volara el talento de quienes pasaron por ella y encontraron su camino de estrellas; y yo aterricé en esta Iglesia angelical con todos mis recuerdos.

¿Por qué Botica? Porque había de todo como en botica. Del ángel, por María Casares. "Eduardo, dos en uno, eres un Ángel", me decía y yo me lo creí. Ángel y duende se necesitan para ser del mundo mágico del espectáculo. La Botica convocó a pintores, escritores, músicos y actores para su difusión popular. En ella colaboraron Vicky Linares, Eduardo Cassará y debutaron y actuaron entre otros, Nacha Guevara, Susana Rinaldi, Marikena Monti, Haydeé Padilla. Yo nunca me creí maestro, pero tuve discípulos sin darme cuenta ni proponérmelo.

En la Botica jamás pregunté de qué línea política era cada uno de los que debutaban, ni tuve que pedir permiso para hacer lo que creía que debía hacerse o decirse. ¡Me salvé de la autocensura! No dudo que la mayor felicidad es ganarse la vida haciendo lo que a uno le gusta. Soy un trabajador privilegiado.

Más tarde volé a la calle Luis Sáenz Peña 541, compré una mezcla rara de elefante blanco y extemplo y lo convertí en un collage de un Buenos Aires que se perdía. Por la Botica de Luis Sáenz Peña pasaron Luisa Vehil, Mecha Ortiz, Tania, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Mariano Mores, Ariel Ramírez, debutaron Opus 4, Valeria Lynch, Víctor Heredia y el siempre presente Leonardo Favio.

Hasta que cerré sus puertas y me fui con el ángel a otra parte, Europa, EE.UU. Veinte años después volví a la Botica; al ver mis recuerdos de 47 años de trabajo decidí que sería oportuno convertirlo en un museo vivo y divertido. Siempre supe que sólo uno se lleva lo que deja a los demás y solo muere lo que no se recuerda. Así el 5 de mayo de 1997 recuperé la Botica con mis ángeles. Para que en ella siga el tango, el folklore y de todo, como en Botica.

Porque todo Ángel que practica va a parar a la Botica, y no hay ángel que por bien no venga.²

El museo se divide en 40 espacios escenográficos (La Nave, Ala del Di Tella, Patio Sur, Prostíbulo, Circo Criollo, La academia del Tango, Estación Borges, entre otros). Cada uno de ellos presenta un clima particular, propio, relacionado, en gran medida, con aquello que le da nombre. Algunos de esos espacios son denominados Alas. Estos Alas escenográficas funcionan como órbitas dentro de un espacio total: La botica de Ángel.

En lo siguiente, presentaremos la poética de la Botica teniendo como ejemplo dos de estos espacios escenográficos. A saber, La nave y el Ala del Di Tella. Según Juan Manuel Garibay, "Hablar de una poética es hablar, en principio, de una conjunción de territorios conceptuales que como una suerte de

² Citas extraídas de la página oficial del museo boticadelangel.usal.edu.ar

maquinaria operan para generar un cuerpo fluido y coherente que se nos presenta a la vista y en movimiento, a la espera de ser develado” (2013, 4).

Continuando con las palabras de Garibay:

(...) se diría que la fuerza de una poética siempre radica en lo que subyace y en lo no dicho, en el espacio entre bloques de información o en la forma en que unos y otros se aproximan y se invaden. Cada exposición es un sistema de densidades específico. Una poética museográfica, en tanto que movimiento a través de espacio y materia, debería caracterizarse y definirse por la interrelación de conceptos en el espacio por medio de la materia y la información que de suyo contiene universos conceptuales acotados por esta envolvente museográfica. (Ibíd.)

Así mismo, a nuestros fines, se vuelve pertinente el concepto de narración. Encontrar dentro esa poética propuesta la narración que se devela en la Botica. Fernando Félix refiriéndose al concepto de narración museográfica expone:

Las exposiciones hacen visibles a los objetos y elaboran con ellos una narración, la cual será interpretada de maneras diversas. Las piezas se presentan y representan para la contemplación de los visitantes y la mirada tiene un papel protagónico, pero atrás de esa compleja dimensión de lo visible existe “otra más profunda”, cargada de significaciones que revela principios invisibles y se relaciona con la forma como se ordenan las ideas dentro de las salas, con la elección y organización de los objetos, con su contextualización, con los elementos museográficos que los acompañan y el ambiente que se crea para la realización de la experiencia museográfica (2013, 8).

En este sentido, Francesec Massip en el capítulo titulado “*La representación (II): el espacio*” de su libro *El teatro medieval* propone que “El espacio del teatro medieval es un complejo de objetos que indican y significan, un sistema articulado y definido de representación simbólica: el espacio medieval es la sucesión creada por la presencia simultánea de los objetos. (1992, 47)

La narración, entonces, para Felix y Massip, funciona en la relación material y espacial que se da entre los objetos, el espacio y la mirada del, en nuestro caso, visitante/espectador. El espacio es el lugar, según Massip (2013), donde el evento acaece y está caracterizado por objetos que son símbolos, que, en rigor, también actúan, como el actor o las palabras o la decoración. En La Botica del Ángel esos objetos son variados, de disímiles procedencias, formas, etc. Las escrituras expuestas son parte de ese catálogo de objetos que se ofrece a los visitantes/expectadores.

Siguiendo este recorrido, los ejemplos que presentamos son constitutivos de la escena, del recorrido por el museo. Estas escrituras expuestas dialogan con el espacio, con los otros objetos que allí se muestran y dialogan, también, con los visitantes/espectadores. Estos textos, muchas veces fragmentarios, construyen los espacios escénicos, forman diversos “territorios” narrativos dentro del museo y, en su conjunto, una narrativa total.

Garibay, dentro del campo de la museografía, presenta el concepto de revelación que se vuelve importante para el desarrollo de nuestro enfoque, ya que en esas revelaciones se va construyendo la narrativa de La Botica del Ángel. Por Revelación Garibay entiende:

el encuentro con un objeto, un tema, un pensamiento o un documento, que implica un prelude donde tenga lugar la intención o necesidad de descubrimiento... Y esto, en un entorno de pulsión por adquirir y transmitir información como en el que vivimos en la actualidad, resulta excepcional (Garibay, 2013, 5).

Para seguir, exponemos la definición de lo que entendemos por escritura expuesta ya que es el concepto que guía nuestro enfoque. Este tipo de escritura, y aquí seguiremos la propuesta de Armando Petrucci, es entendida como “cualquier tipo de escritura concebido para ser usado, y efectivamente usado, en espacios abiertos, o incluso en espacios cerrados, con el fin de permitir una lectura plural (de grupo o de masas) y a distancia de un texto escrito sobre una superficie expuesta” (Petrucci, 1999, 60). Como ampliación de este concepto, proponemos lo dicho por Antonio Castillo Gómez que entiende por escrituras expuestas “no solo las monumentales o de “aparato” sino cualquier producto escrito concebido para ser inciso, inscrito, pintado o fijado sobre una pared u otro espacio gráfico equivalente” (2009, 1).



Fachada de la Botica del Ángel.

Siguiendo las definiciones antes presentadas y teniendo en cuenta nuestro objeto, que es un museo, pero a la vez es teatro, bazar, botica y, al mismo tiempo, galería para recorrer y leer, entre una multiplicidad de objetos, las escrituras expuestas en sus paredes, como así también en diversos y variados lugares del espacio, donde nos podemos encontrar poemas, fragmentos de obras, palabras de escritores, refranes, recortes periodísticos, dedicatorios al artista y al espacio, etc. nos proponemos tratar de revisar las relaciones –en tanto narrativa- que se dan entre las escrituras expuestas y los distintos objetos que conforman la experiencia de la expectación en La Botica del Ángel.

Como vimos, en estos territorios dentro del museo la escritura expuesta aparece diversificada, con distintos modos de presentarse ante los visitantes. A lo largo del establecimiento encontramos una gran variedad de escritos expuestos en muy diversos soportes. En palabras de Cavalletti:

En efecto, al confiar el mensaje a un soporte duradero se hace evidente la intención, que puede ser más o menos implícita o más o menos consciente en quien crea el texto, de que éste dure en el tiempo y pueda ser visto y/o leído por otras personas, en un momento posterior a su creación. En otras palabras, el mensaje no está pensado únicamente como un mensaje para los contemporáneos sino y, tal vez deberíamos pensar sobre todo, para las generaciones futuras a quienes se quiere legar el recuerdo de lo relatado en el epígrafe. Un gesto, en resumidas cuentas, pensado como eterno (Cavaletti, 2021, 06).

Esto resulta relevante en las escrituras que se exponen y enmarcan la experiencia dentro de La Botica, ya que esos textos compartidos, citados, enmarcados (la visita guiada por el museo tiene la característica de entablar una relación desde la oralidad con esas escrituras: se las señala, se las referencia, se proponen respuestas, diálogos con lo escrito) producen una narrativa de la “yuxtaposición”, del collage, o como propuso su creador “un museo vivo y divertido”³.

Estas escrituras expuestas están en constante interacción con la experiencia personal ya que cada espectador elige donde posar la mirada; pero también la relación se entable con la experiencia grupal, el guía señala, cita, trae a la conversación y hace leer para todo el grupo determinados fragmentos allí presentes en una relación intertextual.

Así mismo, La Botica propone una petrificación, si se permite el término, en cuanto a lo que puede allí presentarse. No es posible, dentro de la lógica museológica de este establecimiento, ingresar nuevos objetos al catálogo presentado. Por lo que la preservación y la interacción de los objetos, y de los objetos con el público, no podrá ser alterada por nuevas entradas, sí, tal vez, por algún reordenamiento interno o como vimos, por el “ordenamiento” personal de cada visitante.

³ Cita extraída de la página oficial del museo boticadelangel.usal.edu.ar

En su artículo *Ideología y cultura escrita* en Armando Petrucci, Antonio Castillo Gómez propone que:

Numerosos paleógrafos parecen atrapados en la telaraña tejida por los signos gráficos y se muestran incapaces de entender que lo escrito no puede explicarse fuera de las sociedades que lo producen, usan, difunden y conservan, que es una de las enseñanzas principales que podemos extraer del trabajo de Armando Petrucci. Este autor supo trascender la concepción estática de la escritura y alumbró una interpretación dinámica atenta al escribir y al leer, es decir, a las operaciones humanas que dan sentido a la cultura escrita en cada época y circunstancia. (Castillo Gómez, 2022, 91-92)

En nuestro objeto de estudio esta interpretación dinámica se da como un proceso de memorización, de “representación” a través de la escritura expuesta en convivencia con otros objetos artísticos provenientes de diversos ámbitos: objetos de artistas, regalos, anotaciones, detalles que diversos personajes le ofrecieron a Eduardo Bergara Leunman, el artista y creador de este museo. A través de los fragmentos expuestos, de los textos mostrados, se construye “el presente” de la visita, la experiencia del espectador, palabras del pasado (presentadas, en muchos casos, sin ninguna contextualización) que provocan sentidos (tal vez otro/s sentido/s del que originalmente –si es preciso resolver eso- tuvo esa escritura, ahora expuesta y en muchos casos fragmentada) en la interacción con un espacio atiborrado de objetos. Así, los visitantes son llamados a tomar decisiones constantes en su expectación, ya que se vuelve imposible observar todo lo que ornamente el espacio del museo.

En la poética de La Botica del Ángel lo que resalta como elemento ordenador es el collage, que siguiendo la definición de Lauro Zavala es la “Transferencia de materiales de un contexto a otro (Ulmer). Superposición sintagmática de fragmentos provenientes de discursos, textos y códigos distintos entre sí, con o sin una intención específica. Heterogeneidades, superposiciones, diferencias” (2017, 7).

En este sentido, Castillo Gómez propone que:

los monumentos gráficos de todo tipo y naturaleza y, en cada uno de los casos, de modo total supone centrar el objeto de análisis en unas coordenadas de espacio y tiempo determinadas, en un microcosmos donde verificar los distintos usos del escrito así como su relación con las funciones desenvueltas por este en la correspondiente sociedad (...)” (Castillo Gómez, 2009, 2).

Así, el estudio de las escrituras expuestas encontradas en la Botica del Ángel no puede, necesariamente, dejar de pensar en esa poética que el museo a partir de la propia organización, de la propia “puesta en escena”, propone. Allí se vuelve pertinente sistematizar las relaciones –de espacio, de tiempo, en definitiva, de “recorrido- que estas escrituras entablan con el entorno museográfico (obras, ambientes, escenas, palabras, etc.), y el lugar que en esa representación se le da al propio visitante/espectador.

Recorrer los pasillos del museo requiere familiarizarse con los usos de esas escrituras descontextualizadas, para volver a contextualizarlas en este microcosmos. Esto se transforma en una lectura intertextual, y allí las relaciones que se entablan entre los diversos textos tienen como centro a

los espectadores. Convengamos que varios de los visitantes de La Botica, al ser extranjeros o al ser de generaciones que no vivieron ese contexto en el cual se dio la actividad “viva” de La Botica, y que tampoco conocen -no tienen por qué hacerlo- a todos los artistas y las artistas que pueblan el espacio del museo. En este sentido, el museo cumple y no cumple aquí una, por llamarlo de alguna manera, función de historización de lo presentado y de los presentados. Hay apelación a la memoria colectiva, pero no amplia, sino más bien, prefijada, ya dada, producida en el “aquí y ahora” de la expectación. Es aquí donde los elementos intertextuales de la lectura hacen sentido como el universo cultural propio de cada uno de los visitantes.

Para cerrar, y seguir avanzando, la investigación intentará analizar la poética de los diversos espacios escenográficos y la totalidad del museo y, también, la narrativa que esos objetos materiales arman para analizar la correspondencia que se da en La Bótica del Ángel entre escritura y espacio, la relación entre escritura y soporte, entre exposición y lectura y programa museográfico, ya que, como fin último de esta investigación, tenemos la propuesta de diseñar un “catálogo” o alguna plataforma multimedial semejante que auspicie de documento utilitario para el recorrido de los visitantes/espectadores de este museo escenográfico.

Bibliografía

- Félix, F. “El afuera y el adentro de las exposiciones”. Gacetas de Museos, Núm. 54, 2013, *Museografía*, pp. 8-11.
- Garibay, J. M. “Museografía: poética y revelación”. Gacetas de Museos, Núm. 54, 2013: *Museografía*, pp. 4-6.
- Gómez, A. C. A la vista de todos. Usos gráficos de la escritura expuesta en la España altomoderna. Scripta, 2009.
- . “Ideología y cultura escrita en Armando Petrucci”. *Scrittura e civiltà. In ricordo di Armando Petrucci a cura di Corrado Bologna. Edizioni della Normale, 2022.*
- Massip, F. “La representación (II): el espacio”. *El teatro medieval*. Montesinos, 1992, pp. 49-75.
- Petrucci, A. “Poder, espacios urbanos, escrituras expuestas: propuestas y ejemplos”. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Gedisa, 1999, p. 60.
- Zavala, L. “Elementos para el análisis de la intertextualidad. *La Colmena*, [S.l.], n. 9, 2017, p. 4-15.